

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

À LA PUERTA
DE
LA IGLESIA,

SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE LA VEGA.

MADRID.
SEVILLA, 44, PRINCIPAL.
1876.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

AUMENTO á la Adición al Catálogo de esta Galería
de 1.º de Octubre de 1875.

TITULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.				
10	4	A la puerta de la iglesia.....	1 D. Ricardo de la Vega..	Todo.
11	»	Aprobados y suspensos.....	1 Vital Azá.....	»
2	2	Ayudar... á caer—c. a. p. ...	1 E. Sanchez Castilla..	»
3	2	Basta de suegros—c. o. p.....	1 Eduardo Lustonó....	»
3	2	Contra indiferencia, celos.....	1 F.ª Saez de Melgar... »	»
		Don Celedonio.....	1 Sres. Retes y Carrillo... »	»
		Doña Juana Tenorio, <i>parodia</i> ..	1 D. R. María Liern..... »	»
4	1	Dudas y sombras—c. a. v.....	1 E. Navarro Gonzalvo.. »	»
3	3	El archivista—c. o. v.....	1 J. Velazquez y Schez. »	»
		El número ciento siete.....	1 Manuel Matoses..... »	»
		Endevina, endevinalla, ó el tio Perico.....	1 Eduardo Escalante.. »	»
4	2	Hinestosa, padre é hijo—j. a. v.	1 Salvador Lastra..... »	»
4	3	La dama blanca—c. o. v.....	1 J. Velazquez y Schez. »	»
		La esencia del hambre... ..	1 R. María Liern..... »	»
		La gacetilla del año, revista...	1 M. Pina Dominguez.. »	»
6	4	La primera reunion—j. o. v...	1 E. Navarro Gonzalvo.. »	»
8	5 a.	Los baños del Manzanares....	1 Ricardo de la Vega.. »	»
2	1	Los predestinados—c. a. p....	1 Manuel Cuartero.... »	»
5	1	Los pretendientes.....	1 Emilio Álvarez..... »	»
3	1	María—c. o. v.....	1 J. M. M..... »	»
		Mentirola y el tio Lepa.....	1 Eduardo Escalante,.. »	»
4	2	Mi sobrino—j. o. p.....	1 Salvador Lastra..... »	»
2	2	Pedro Jimenez.....	1 Enrique G. Bedmar.. »	»
5	2	Quien lo hereda no lo hurta...	1 Baron de Cortés. ... »	»
4	1	Un alcalde aragonés—c. o. v..	1 Manuel Cuartero.... »	»
		Una alumna de Baco.....	1 R. María Liern..... »	»
		Un lío.....	1 E. Navarro Gonzalvo. »	»
		Un thé dansant.....	1 César Bassols..... »	»
12	8 a.	Ecós de Noche-buena.....	2 Sres. Caballero y Ortiz.. »	»
		La capa no sempre tapa.....	2 D. N. N..... »	»
6	2	La careta verde.....	2 M. Ramos Carrion... »	»
7	4	La familia Pesadilla—c. a. p..	2 Sres. Lastra y Vinajeras. »	»
3	2	La jaula de oro.....	2 D. Ricardo Soláns..... »	»
4	3	La mamá política.....	2 M. Ramos Carrion... »	»
		Las desdichas de un buen mozo.	2 Mariano Pina Domín- guez. (<i>Mitad</i>)..... »	»
		Tres forasteros de Madrid....	2 Eduardo Escalante.. »	»
5	3	¡Arda Troya!—j. o. v.....	3 M. Pina Dominguez.. »	»
		Bernardo del Carpio.....	3 Francisco Macarro.. »	»
6	4	El coronel D. Pablo—c. o. v...	3 F. Canton Delgado... »	»
		El parecido en la Côte, <i>refun-</i> <i>dicion</i>	3 Ricardo Caballero... »	»

R.

51011

Á LA PUERTA DE LA IGLESIA.



Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA PUERTA DE LA IGLESIA,

SAINETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de VARIEDADES la noche
del 24 Enero de 1876.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.

ACTORE

DOÑA CARIDAD TROMPETA.....	SRA. LLORENTE.
CONSUELO, su hija.....	SRTA. MARTINEZ.
MARÍA, hija del Sacristan.....	SRTA. RODRIGUEZ.
LA FLORERA.....	SRTA. ESPEJO.
UNA SEÑORA.....	SRA. RODRIGUEZ (D. ^a C.).
SU HIJA.....	SRTA. BANOVIÓ.
POBRE 1. ^a	N. N.
IDEM 2. ^a	N. N.
IDEM 3. ^a	N. N.
IDEM 4. ^a	N. N.
FERNANDO, capitán.....	SR. VALLÉS.
ERNESTO, pollo del día.....	SR. LASTRA.
JOSÉ, joven tímido.....	SR. OSUNA.
SEÑOR LÚCAS, su padre.....	SR. LUJAN.
SEÑOR INDALECIO, sepulturero...	N. N.
SEÑOR RAMON, campanero.....	N. N.
SEÑOR DIMAS, sacristan.....	SR. BANOVIÓ.
EL ORGANISTA.....	SR. RUESGA.
SERAFIN, tiple.....	SR. RIQUELME.
EL CURA PÁRROCO.....	SR. MORENO.
EL TENIENTE CURA.....	SR. SEDANO.
UN MONAGUILLO.....	N. N.
UN FOSFORERO.....	N. N.
UN CHICO.....	N. N.
UN CRIADO QUE NO HABLA.....	N. N.
UN NIÑO DE CUATRO AÑOS.....	N. N.
Acompañamiento de señoras y caballeros.	

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el átrio de una iglesia. En el foro la fachada, con puerta grande. Otra más pequeña á la izquierda que conduce á las habitaciones del Párroco, oficinas, bóveda, etc., etc. Á la derecha una gradilla de madera con tiestos y macetas de flores. Á la izquierda, entre las dos puertas indicadas, un banco largo de madera. Otro más pequeño al mismo lado y en primer término. Junto al puesto de flores una silla.

ESCENA PRIMERA.

LA FLORERA, en el puesto. RAMON, leyendo la *Correspondencia* en el primer banco. INDALECIO, paseándose en el foro. Las pobres á la puerta; una de ellas con un chico de cuatro años de la mano.

FLORERA. Qué lee usted, señor Ramon?

RAMON. Estoy aquí á ver si puedo aprenderme de memoria las campanadas de incendio.
¡Maldita sea! la otra noche en la calle de Toledo se quemó una casa, y yo me equivoqué y toqué á fuego en la montaña del Príncipe Pio, y se movió un jaleo...

Fueron las bombas á escape
y luégo vino un bombero
echando bombas... y á mí
me sacó el ayuntamiento
una multa que ya, ya!

FLORERA. Como es usté el campanero...

RAMON. Si es que esto es un *laborinto*
que no lo entiende ni el *mesmo*
que lo inventó.

INDAL. No lo entiende
tú porque eres un mostrenco.

RAMON. Lo que yo le digo á usted
es que con este jaleo
no habrá un vecino en Madrid
que sepa dónde es el fuego.

INDAL. ¿Cómo que no? los vecinos
de la casa que esté ardiendo;
¿me querrás tú á mí decir
si sabrán dónde es el fuego?
Lee despacio.

RAMON. (Leyendo despacio.) «Una campana
»de timbre más fino...» Bueno.
«dará la señal del barrio
»donde ocurriere el siniestro.»
El *cimbanillo*.

INDAL. ¡No, hombre!
el *cimbanillo* está dentro
de la torre y no se oiría.

RAMON. Entónces la *chica*.

INDAL. ¡Méenos!
la *chica* da á los tejados;
y no sabrían que hay fuego
mas que los gatos.

RAMON. Pues bien,
los gatos, ya lo sabemos;
tóos los hijos de Madrid
son gatos de nacimiento.

INDAL. La señal del barrio se hace
con la *medianilla*.

RAMON. Bueno.

INDAL. Dí, pedazo de alcornoque,
¿no es mucho mejor esto

que no tener que subir
á echar las *grandes* á vuelo
á las tres de la mañana
en una noche de invierno?

RAMON. Sí me hago cargo...

INDAL.

Y en fin,

yo soy el sepulturero
mayor y mando en vosotros:
hazte un hombre de provecho;
tienes una posicion
muy alta; eres campanero
y *necesitas* cumplir
la órden del ayuntamiento
pa que el día de mañana
te puedan dar otro puesto
más alto.

RAMON.

Sí, la veleta

de la torre, y de allí al cielo.

INDAL.

Ahora bájate á la bóveda,
¿oyes? y espabila al muerto,
no sea que le caiga un pábilo
y se le churrusque el pelo,
que se lo voy á cortar
antes de ir al cementerio
pa hacer una trenza y ver
si me gano algun dinero,
que las mujeres lo compran
y se *añiden* el cabello
pa estar de moda. Conque anda.

RAMON.

Vey allá.

INDAL.

Dame acá eso.

(Tomándole la *Correspondencia*. Ramon se va á
la bóveda. El sepulturero se sienta á leer.)

ESCENA II.

DICHOS y UNA SEÑORA y su HIJA. Detrás sale ERNESTO
haciendo muecas á la hija y cuidando de que la madre no
le vea.

FLORETA. Señorita, ¿un ramo?

HIJA.

Mira,

mamá, qué bonitos tuestos.

(La señora mamá se entretiene con los tuestos, mientras la hija habla con el pollo.)

ERNESTO. Te podré hablar?

HIJA.

Sí: mamá

se pone en el presbiterio.

Ponte debajo del coro,

que allí iré yo y hablaremos.

SEÑORA. Vamos, niña, á la salida
compraremos aquel tiesto.

ERNESTO. No faltes. (Á la Hija.)

POBRES. (Todas las pobres á una voz dicen:)

¡Noble señora,

el glorioso San Mateo

la dé á usted vida y salud!

SEÑORA. Hermanas, no llevo suelto.

Yo no sé para qué sirven

tantos asilos benéficos.

¡Vayan ustedes al Pardo!

(Entra con la niña en la iglesia.)

POB. 2.^a Vaya usted á la...

POB. 3.^a

No trae suelto.

POB. 4.^a Ni atado!

POB. 1.^a

Que se vaya ella

á ver el Pardo por dentro

á la Infantil.

POB. 2.^a

La tia bruja...

POB. 1.^a

Pues ántes la muerda un perro

rabioso que ir yo á comer

bellotas como los cerdos!

Eh! chiquillo, no te duermas,

el demonio del mostrenco!

Cuando pase gente llora

y pide. Me estás oyendo?

(Le pega hasta hacerle llorar.)

POB. 3.^a

¿No es de usted?

POB. 1.^a

¡Cá! es de una pobre

que tiene plaza en Loreto,

Se lo tengo yo alquilado

por cinco piezas del perro

chico todas las semanas.

POB. 2.^a

Más se recoge en Loreto

que aquí. Yo también he sido
loreta hace mucho tiempo.

ERNESTO. Diga usted, Florera, ¿cuánto
vale aquel tiesto?

FLOTERA. Aquel tiesto,
veinticuatro reales.

ERNESTO. Bien;
pues mire usted, en saliendo
esa señora y su hija,
se lo da usted; por supuesto,
sin decir quién lo ha pagado.

FLOTERA. Ya estoy.

ERNESTO. Tome usted.

FLOTERA. No tengo
cambio.

ERNESTO. Que le cambie á usted
cualquiera y me da usted luego
la vuelta. (Si estará ya
su madre en el presbiterio?)
(Entra en la iglesia.)

ESCENA III.

DICHOS y FERNANDO, de uniforme, luego RAMÓN, al
final de la escena SERAFÍN.

FERN. Pues señor, héme otra vez
aquí despues de año y medio,
á la puerta de la iglesia,
donde conocí á Consuelo
al salir de misa de una
el día de San Eugenio.
¿Pero qué querrán decir
estas frases? No comprendo...
Me ha echado desde el balcon
este papel y no acierto...
(Leyendo.) «Tu repentina llegada
me da alegría y tormento.
»Lo que mi lengua no puede
»decirte, lo sabrás luego
»si vas á misa mayor

»como ibas en otro tiempo.
»Allí te dirá el teniente
»lo infeliz que es tu

»Consuelo.»

El teniente!... ¿Qué teniente
será este? Algun subalterno
que la pretende, de fijo.
¿Y tendrá el atrevimiento
de venirme á mí á decir...
¡Pues hombre, estaría bueno!
Yo buscaré á ese teniente,
y si es así, nos veremos...
Éste, si no me equivoco,
es el señor Indalecio.

(Dándole una palmada en el hombro.)

INDAL. Calla! ¿es usted, don Fernando?

FERN. El mismo.

INDAL. Hace mucho tiempo
que no le vemos á usted
por aquí.

FERN. Más de año y medio.

INDAL. Viene usted del Norte?

FERN. No,

que vengo del Centro, pero
ni en el Centro ni en el Norte
me encontraba yo en mi centro.
Mi centro es aquí, en el átrio;
la guerra del *piropeo*
á las que salen de misa
me gusta más.

INDAL. Lo comprendo.

FERN. ¿Y qué tal va de salud?

INDAL. De salud bien, de dinero
muy mal.

FERN. ¿Cómo?

INDAL. En este barrio,
en tó lo que va de invierno,
no se ha muerto nadie; y tiene
la culpa un maldito médico
que se ha venido á vivir
ahí cerca, y que no hay enfermo
que no cure el *arrastrao*.

FERN. Será una excepcion del gremio.

INDAL. Pero es que todo lo cura.

Hace un mes, sin ir más lejos,
el dueño de ese almacén
de petróleo, se echó al cuerpo
sin saberlo un vaso grande.
Tó el mundo le dió por muerto;
era natural: en fin,

estaba yo tan contento!...
Pues llaman á ese tunante,
va á verle, y en el momento,
que toma esto, y toma lo otro,
que por fuera, que por dentro,
no sé... nada, que á los cuatro
días, tan sano y tan bueno.

FERN. Es que será cantonal,
por eso no le hizo efecto.

INDAL. Ahora vienen los papeles...
aquí lo he leído, diciendo
que se han presentado casos
de cólera ahí en un pueblo.
¡Mentira!... Que hay *epidermia*
de tifus... ¡Mentira! ni esto.
En fin, que nuestra carrera
está perdida. Me acuerdo
de cuando era yo empleado!

FERN. Sí?

INDAL. Por el ayuntamiento!

FERN. Hola!

INDAL. Oficial de la nave
de cerdos del matadero.

FERN. ¡Diantre! Es usted aficionado
á matar!...

INDAL. Me he *criao* en ello.

Aquel era buen destino!
Tenía un regular sueldo,
y queriendo... manos puercas!

FERN. Sí, manos puercas, lo creo;
estándose todo el día
de Dios degollando puercos...
Pero otros tiempos vendrán.
Diga usted, ¿sigue viniendo

todos los días aquella
señora...

INDAL.

Sí, la del perro,
doña Caridad Trompeta.

FERN.

Precisamente.

INDAL.

La veo
casi todas las mañanas:
como que yo no me muevo
de aquí.

FERN.

Y viene con su hija?

INDAL.

Con su hija, por supuesto.

FERN.

Pues usted, que sabe ya
el interés que yo tengo
por esa muchacha...

INDAL.

Vaya!
me acuerdo de los telégrafos
cuando ella vivía enfrente
y usted subía tan tieso
á la torre, y asomaba
por la campana el pescuezo...

FERN.

Es verdad: pues bien; me han dicho
que hay uno que la hace gestos;
un militar, un teniente.
Usted ha notado en el tiempo
que yo he faltado de aquí
si álguien...

INDAL.

No he reparao en ello.

FERN.

Pues me lo han asegurado;
en fin, yo sabré si es cierto;
y como sea verdad,
¡pobre teniente! lo arresto,
y si vive en este barrio
lo mato y tiene usted un muerto.

INDAL.

Gracias.

FERN.

La misa mayor
será á las diez?

INDAL.

Siempre.

FERN.

Bueno;

tengo tiempo de tomar
café. (Se acerca la Florera.)

FLOREBA.

Señor Indalecio,
¿me cambia usted?

INDAL. ¿Si te cambio?

FERN. ¿por quién? Qué bonito cuerpo
y qué cara!

FLORETA. Vamos, hombre,
¿me cambia usted ó nó?

INDAL. No tengo.

FERN. Si yo la tuviera á usted
no la cambiaría.

FLORETA. Pero
como no me tiene usted,
que soy yo la que me tengo
y en dos piés gracias á Dios...

FERN. Y que son tan repequeños,
que no alcanzo cómo puede
usted tenerse en el suelo.

FLORETA. Pues nunca me caigo más
que cuando me dan mareos.

FERN. Se marea usted ó marea
usted á los que la están viendo?

FLORETA. Si yo fuera barco, puede.

FERN. Si usted fuera barco creo
que dejaba la carrera
y me hacía marinero.

FLORETA. ¡Marinero de agua dulce!...

FERN. Dulce como un caramelo
debe usted ser.

FLORETA. Ó salada.

FERN. Tambien tiene usted salero.

FLORETA. Entónces seré agridulce;
no había yo dado en ello;
pero me relameré
de gusto para saberlo.

FERN. La agradan á usted las flores?

FLORETA. ¡Vaya! como que las vendo!
Pero no me eche usted tantas
que se va á llenar el puesto.

FERN. Si soy una primavera
constantel por eso tengo
tantas flores para tí!

FLORETA. ¡Vaya, me alegro saberlo!
¿Conque es usted un *primavé*ra?

- FERN. ¡No, chiquilla, no digo eso!
FLORERA. Y es verdad! no había visto
que tiene usted *estrellao* el cielo.
(Mirándole las estrellas de las mangas.)
FERN. Sí; pero me falta el sol,
que eres tú, con dos luceros
que son tus ojos!
FLORERA. ¡De veras?
FERN. ¡Bendito sea tu cuerpo
y tu gracia y...
FLORERA. (Burlándose.) ¡Ay, Jesús!
INDAL. (Á Ramon, que sale.)
¡Vaya, chico, toca á fuego!
RAMON. ¿Dónde?
INDAL. En la calle del Oso!
(Mirando á Fernando.)
FERN. (Y es verdad! Lo estoy haciendo
en grande!)
INDAL. (Y don Serafin
el tiple que ha estado oyéndolo!)
(D. Serafin ha presenciado desde el foro la última
parte de esta escena.)
FERN. ¿Qué necesitas? (Á la Florera.)
FLORERA. Cien reales
en plata.
FERN. Cuatro Amadeos
y una República. Toma.
(Dándole cinco duros.)
FLORERA. Ahí va la moneda.
FERN. ¡Eso!
¡el oro de la reaccion!
Luego te compraré un tiesto. (Váse.)

ESCENA IV.

DICHOS y SERAFIN, que se va acercando á la Florera.

- SERAFIN. ¡Hola! *Secundum scripturas*.
(Cantando para probar la voz.)
¡Buena voz! buena voz tengo!
Dime, se puede saber
quién es ese caballero

de la casaca de dos
colores?

FLOTERA. Un caballero
melitar.

SERAFIN. Sí, ya lo he visto. (Canta otra vez.)
Et vitam venturi. Bueno!...
Dime, ¿y qué *teje maneje*
traía con el dinero?...

FLOTERA. Pues nada, que me ha cambiado
pa dar la vuelta de un tiesto.

SERAFIN. ¿De un tiesto?

FLOTERA. De un tiesto, sí.

SERAFIN. Y para vender un tiesto
es preciso estar una hora
escuchando chicoleos?

FLOTERA. Viene usted con *celosias*?

SERAFIN. Pues agradece á que tengo
que cantar la misa nueva;
si no te cantaba el credo
ahora mismo. Tu deber
es no malgastar el tiempo,
vender tiestos y callar.

FLOTERA. Eso es salirse del tiesto:
y ya que lo toma usted
de ese modo, más derecho
tengo yo para quejarme.
¿Qué se hace usted el dia entero
metido en casa de doña
Caridad Trompeta?

SERAFIN. (Cuerno!
si sabrá!...)

FLOTERA. Responda usted!...

SERAFIN. Soy profesor de solfeo
y de canto de su hija
la señorita Consuelo.

FLOTERA. Pues no *nescita* poca
solfa!

SERAFIN. Y en fin, yo no tengo
que darte á tí explicaciones.

FLOTERA. Pues!...

SERAFIN. Y en este sitio, ménos.

FLOTERA. Si despues de haberme dado

palabra de casamiento
supiera que me faltaba
usted, ya estaba usted fresco!...

SERAFIN. (Demonio!)

FLOBERA. Conque ojo al Cristo!

(Se va al puesto y Serafin la sigue.)

SERAFIN. ¡Oye!... (Disimularemos!...)

RAMON. El tiple no' tiene buen
humor!... (Á Indalecio.)

ESCENA V.

DICHOS y dos muchachos de doce á quince años que se dirigen á INDALECIO. Luégo el ORGANISTA con papeles de música.

UN CHICO. Señor Indalecio,
¿nos deja usted que subamos
á dar el repique?

INDAL. Bueno,
pero no pongais las manos
en los badajos, que luégo
pueden tirar *dende* abajo
y espachurraros los *deos*.

CHICO. No señor.

RAMON. Oye, que suba
con vosotros Aniceto
y que se ponga en la reja
de la *medianilla*.

CHICO. Bueno.

RAMON. Y cuando yo dé una voz
desde aquí, dais los voleos.

(Los chicos entran en la iglesia.)

INDAL. Hola, señor Organista.

RAMON. Muy buenos dias

ORGAN. (Mirando al reló.) Muy buenos.

Las nueve y media, á las diez

la misa con manifiesto,

y los voces sin venir,

¡bueno va á salir el credo...

Lo compuse ántes de ayer

tarde, deprisa y corriendo,

y era necesario darle
dos ensayos por lo menos.
Cito á las voces aquí
á las nueve, para verlo
al piano que hay en el cuarto
del sacristan, y me encuentro.

INDAL. Ahí está el tiple.

ORGAN. ¡Es verdad!...

Serafin! (Llamándole.)

SERAFIN. Hola, maestro. (Acercándose.)

ORGAN. ¿Y el tenor?

SERAFIN. No viene.

ORGAN. ¿Cómo
que no viene?

SERAFIN. No: está enfermo.

ORGAN. Así reviente!...

SERAFIN. Me ha escrito

que le dieron un meneo
anoche en el Teatro Real.

ORGAN. En el Teatro Real?

SERAFIN. Haciendo

el novio de la Lucía,
ya sabe usted, cuando aquello...

(Cantando como el partiquino de Lucía.)

ORGAN. ¿Quién le mete á cantar óperas?

SERAFIN. Me parece que aquí tengo
su carta, en que me decía...

(Saca unos papeles y se le cae al suelo un retrato de fotografía, que le Florera recoge con disimulo para que no la vean, yéndose otra vez al puesto para mirarlo despacio.)

no, ¡pues no la traigo! pero
es lo mismo para el caso.

Uno que lo estuvo oyendo
me ha dicho que fué un escándalo;
le hicieron el gato, el perro,
hasta que el pobre no pudo
resistirlo y cayó al suelo
desmayado.

ORGAN. Que se muera!

INDAL. Por mí que se muera.

RAMON. Entierro

de pobre! lo más, lo más,
sería tumba y hacheros.

ORGAN. ¿Y qué hacemos? Yo mi misa,
francamente, no la estreno
sin el tenor.

SERAFIN. Pues es claro.

ORGAN. Nada, nada, cantaremos
la misa ordinaria.

SERAFIN. Justo.

ESCENA VI.

DICHOS y el SACRISTAN, sacando á empujones á ERNESTO
de la iglesia, luégo un MONAGUILLO con una botella en
la mano.

SAC. Largo de aquí, so muñeco!

ERNESTO. Oiga usted!...

SAC. ¡Desvergonzado!

ERNESTO. ¡Poco á poco!

SAC. Mocosuelo!

ERNESTO. ¡Yo!

SAC. ¡Vaya usted enhoramala!

¿Le parece á usted que el templo
es sitio para venirse
á enamorar? No le pego
dos puntapiés...

ERNESTO. Usted á mí?

ORGAN. Señores, ¿pero qué es esto?

INDAL. ¡Señor Dimas!

ERNESTO. El tío hipócrita!...

SERAFIN. ¿Qué ha ocurrido?

SAC. Ese trastuelo,
cuchicheando debajo
del coro y haciendo gestos
á una mocita .. ¡Indecentes!
sin asomo de respeto!

SERAFIN. Un duo dentro de un coro?

Pieza musical de efecto!

(Sale un Monaguillo con sotana.)

MONAG. Señor Dimas, que no hay vino.

SAC. Ya se ha acabado? Me alegro.

- Pues llégate á la taberna
y tráete cuartillo y medio.
- MONAG. Me da usted los cuartos?
- SAC. No hace
falta: dile al tabernero
que he dicho yo que mañana,
cuando se cobre el entierro
de hoy, que se le pagará
lo que sea. Anda ligero. (Váse el Monaguillo.)
- ORGAN. Don Dimas, que tiene usted
que subir al coro.
- SAC. ¿Y eso?
- ORGAN. Porque el tenor está malo
y no puede haber estreno.
- SAC. ¡Tan tarantan
que los higos son verdes!...
(Tarareando en tono de guasa.)
¡Y aguarda usted á decírmelo
en los críticos momentos!
- ORGAN. ¡Si lo acabó de saber!
- SAC. Conque es decir que me tengo
que echar al cuerpo yo solo
los Kiries, el Gloria, el Credo,
el Sanctus, los Agnus dei.
¡La mar de piezas! me alegro!
¡Y con lo ronco que estoy! (Se prueba la voz.)
- ORGAN. Bien, lo disimularemos
usando en vez de la *flauta*
travesera y *clarín de ecos*
otros registros del órgano
que produzcan más estruendo
para que á usted no le oiga.
- SERAFIN. Mejor será.
- ORGAN. Por ejemplo:
los pedales, las trompetas
magnas, la cimbala, el trueno...
- SAC. Un trueno va á ser... en fin,
ya que no hay otro remedio...
- INDAL. (Á Ramon.) Oye, tú, que son las diez
menos cuarto: los voleos.
- RAMON. Está Aniceto en la torre.
- INDAL. Dale una voz.

RAMON. (Levanta la cabeza como mirando á la torre, y da una voz y dice:)

Anicetooooo!...

¡¡¡anda!!!

(Acto continuo se oye el toque de las campanas á misa mayor.)

ORGAN. Serafin, por Dios, estúdiate un poco el Credo; en el cuarto de don Dimas hay piano; toma, aqui tengo la partitura; aprovecha el rato, á ver si podemos tenerlo para el domingo.

SERAFIN. Yo estudiaré con empeño.

ESCENA VII.

DICHOS y MARÍA, que sale por la puerta del rincon muy afectada y llorosa, pero disimulando, luégo DOÑA CARIDAD TROMPETA, con un perrito y el CRIADO detrás. Éste lleva un asiento de tijera debajo del brazo.

MARIA. Padre, tome usted las llaves del cuarto, que voy adentro.

SAC. ¿Á la iglesia?

MARIA. Sí señor.

SERAFIN. (Esta chica es un lucero!)

SAC. ¿Pero, muchacha, qué tienes, estás llorando?

MARIA. (Disimulando.) ¡No!

SAC. Pues ello... algo tienes. ¿Estás mala?

MARIA. No! Que el humo del brasero me ha levantado dolor de cabeza!

SAC. Pues no es bueno que entres en la iglesia estando mala.

SERAFIN. Es verdad; el incienso, las luces...

ORGAN. La mucha gente que viene á ver el estreno

- de mi misa! Vaya un chasco!
- MARIA. No, si ya estoy mejor. (Quiero ver por mí misma si es cierta tanta desdicha!) Hasta luégo.
(Entra en la iglesia.)
- SAC. Se empeña y hay que dejarla.
- ORGAN. Anda, hombre, estúdiate el Credo un rato! (Á Serafin.)
- SAC. Aquí están las llaves;
y el piano está como nuevo.
- SERAFIN. Probaré.
(Las pobres piden á Doña Caridad, que sale de la iglesia con el lacayo.)
- POBRES. ¡Noble señora,
el glorioso San Mateo
le dé á usted vida y salud!
- CARIDAD. Juan, vaya usted repartiendo.
(Dándole dinero al lacayo, para repartir entre les pobres.)
- INDAL. Doña Caridad Trompeta!
- SAC. Pronto será el casamiento
de su hija; hoy es la primera
amonestación.
- SERAFIN. Es cierto;
pero la chica se casa
tan sólo por el dinero.
- SAC. ¡La!
- SERAFIN. Porque su madre, aquí
donde ustedes la están viendo,
no tiene ni una peseta.
- ORGAN. ¿Y quién es el novio?
- SERAFIN. Un memo,
hijo de un aragonés
muy rico, que allá en su pueblo
tiene diez pares de mulas
y no sé cuántos majuelos.
- ORGAN. Pues no estás poco enterado.
- SERAFIN. Como que soy el maestro
de solfeo de la niña.
- ORGAN. No tienes tú mal solfeo.
- SAC. ¿Y cómo con ese hijo...
ó es que no tiene trescientos

reales para la dispensa
de amonestaciones?

- SERAFIN. Creo
que ha sido empeño del padre
del novio, ¡cristiano viejo!...
- CARIDAD. Muy buenos días. (Bajando.)
- SAC. Felices.
- ORGAN. Á los piés de usted.
- SERAFIN. Muy buenos.
- CARIDAD. Hay en Madrid tantos pobres...
¡tantos que da angustia verlos!
Yo doy mis limosnas sin
que nadie se entere de ello;
que el socorrer á los pobres
para que tenga su mérito
se ha de hacer con humildad,
sin ostentacion; por eso
traigo conmigo al criado,
y él es quien va repartiendo.
- ORGAN. ¡Caridad! la coge á usted
el nombre de medio á medio.
- CARIDAD. Mis abuelos, los Trompetas,
fueron muy humildes, y eso
que tenían pergaminos.
- SERAFIN. Es claro, serían viejos...
- CARIDAD. (Al lacayo.) Juan, cambie usted este real
en ochavos para luégo.
- ORGAN. Conque se casa su hija
de usted?
- CARIDAD. Se ha empeñado en ello:
dice que está enamorada..
- ORGAN. Y qué tal va de solfeo
y de canto?
- SERAFIN. Bien, muy bien.
- CARIDAD. Ya oye usted, habla el maestro.
- SERAFIN. El aria de la *Traviata*
la dice que es un portento.
- ORGAN. ¿Y usted canta?
- CARIDAD. No; yo toco
alguna vez.
- ORGAN. Muy bien hecho.
- CARIDAD. Voy á hacer unos encargos

y á buscar á mi Consuelo
para que oiga la gran misa
de usted.

ORGAN. Ay cuánto lo siento!
pero hoy no se canta!

CARIDAD. ¿Cómo?...
¿y por qué?

ORGAN. Porque está enfermo
el tenor.

CARIDAD. ¡Lástima! En fin,
otro domingo la oiremos.
Pero tocará usted algo
bonito en los intermedios.

ORGAN. Si; probaré un paso doble
que tocan los ingenieros.

SERAFIN. Eso es: y despues del Sanctus
un trocito de Roberto
el diablo, que es á propósito.

CARIDAD. Usted sí que es un diablejo!...

SERAFIN. (La hija me quiere y la madre
creo que me va queriendo!)

CARIDAD. ¡Celin, no seas fastidioso! (Al perro.)
Tendré que dejar el perro,
porque los perros en misa...

ORGAN. Es verdad!

CARIDAD. Pues hasta luégo.
(Váse seguida del lacayo.)

ESCENA VIII.

DICHOS y el FOSFORERO con periódicos, que vende. Des-
pues el TENIENTE CURA, de paisano, leyendo un periódico.
Luégo el PÁRROCO, de manteos, leyendo un breviario.

SAC. Que son las diez menos siete
minutos.

ORGAN. Tenemos tiempo.

FOSF. ¡Fósforos, *El Imparcial*,
El Cascabel, *El Solfeo*!...

SAC. Ahí viene el Teniente Cura
con mucha calma le yendo.

TODOS. Buenos días.

- T. CURA. Hola! (Leyendo.) «¿Aceptas
»la tregua? Combatiremos
»al enemigo comun.
»Armaré en corso á los fieros
»habitantes de estas costas,
»y llegaré hasta los puertos
»del enemigo...»
 ¡Ah valiente!
 ¡Esto es un rey! Guerra en ellos!
(Al pasar por delante de la iglesia se inclina y
entra en seguida por la puerta del rincon leyendo
el periódico.)
- ORGAN. Conque dime, Serafin,
me vas á estudiar el Credo?
- SEBAFIN. Voy al piano ahora mismo.
- SAC. El Párroco.
- ORGAN. ¡Ah, qué buen viejo!
(El Párroco, de manteos y bonete, sale de la
puerta del rincon, leyendo un breviario y se di-
rige á la iglesia.)
- FOSF Fósforos! *El Imparcial!*
El Cascabel, El Solfeo!
(Se acerca al Párroco y le habla en voz baja,
mientras le enseña el periódico *El Cuartel Real.*)
Señor cura, ¿El Cuartel Real?
mire usted que hoy viene bueno.
(El Párroco lanza una mirada al muchacho, le qui-
ta de las manos el periódico, lo hace pedazos y
sigue su camino leyendo en el breviario estas pa-
labras:)
- PARROCO. «Paz en la tierra á los hombres
»y gloria á Dios en el cielo.»
(Entra en la iglesia.)
- SAC. Vamos, que hay *Asperges!* (Al Organista.)
- ORGAN. Vamos,
- ¡Serafin!
- SERAFIN. Vóy al momento!
Y así veré cómo estoy
de voz.
(Serafin entra en el cuarto del Sacristan por la
puerta del rincon. El Organista y el Sacristan en-
tran en la iglesia.)

ESCENA IX.

DICHOS y luégo FERNANDO. La FLORERA baja al proscenio muy quemada y se dirige á INDALECIO.

- FLORERA. Señor Indalecio,
¿sabe usted de letra?
- INDAL. ¡Vaya!
- FLORERA. ¿Qué pone aquí?
(Enseñándole el retrato por el respaldo.)
- INDAL. ¿Aquí?
- FLORERA. ¡Me quemó!
- INDAL. (Leyendo.) «Serafin, tuya es la copia
» y el original. Consuelo.»
- FLORERA. ¿Pone eso?
- INDAL. Con *toas* sus letras.
- FLORERA. ¿Qué le paese á usted?
- INDAL. ¿Y qué es esto?
(Viendo el retrato.)
¡Calla! esta es la hija de doña
Caridad! y está lo *mesmo*
que si hablara!
- FLORERA. El muy gatera...
¡Digo! y la muy... Yo me tengo
la culpa! Pero me corto
ésta (Por la mano derecha.)
ó voy arimar un pleito
á la puerta de la iglesia
que no vamos á entendernos
nadie! y puede ser que tengan
que hacer los sepultureros
de la parroquia!
- INDAL. ¿De veras?
¡No serás capaz de hacerlo!
- FLORERA. Yo le creí una persona
como yo, ni más ni ménos,
es decir, bueno y *honrao*!
pero ni es *honrao*, ni bueno,
ni... porque engañarme así,
¿es propio de un caballero?

- (Llorando con rabia.)
FERN. Pues señor, vamos á entrar
en la iglesia á ver si encuentro
á ese Teniente.—Muchacha!
¿qué tienes? (Á la Florera.)
FLORERA. ¡No sé qué tengo! (Va á su puesto.)
FERN. ¿Mal humor? Pues júntate
conmigo, que estoy contento!
¿Se ha empezado ya la misa
mayor? (Á Indalecio.)
INDAL. Hace poco.
FERN. Adentro.
(Entra en la iglesia.)
INDAL. Está muerta por el tiple!
RAMON. Á propósito de muertos.
Ahí ha venido *enenantes*
un caballero pidiendo
permiso para bajar
á la bóveda; uno recio,
guapo!
INDAL. Sí, ya sé quién es.
RAMON. Si vuelve, qué hago? ¿le dejo? ...
INDAL. Sí; es un primo del cadáver,
déjale que baje.
RAMON. Bueno.

ESCENA X.

DICHÓS y ERNESTO, que sale de la iglesia, luego JOSÉ.

- ERNESTO. ¡No está mi novia en la iglesia!
¡No cabe duda, se fueron
por la otra puerta! Maldito
Sacristan! Yo le prometo! ..
JOSE. Ya se ha empezado la misa
mayor! terrible momento!
Mi María arrodillada
delante del presbiterio
escuchará mi sentencia
de muerte!
ERNESTO. ¡Pepito!
JOSE. ¡Ernesto!

- ERNESTO. ¿Estás esperando alguna muchacha?
- JOSE. No; lo que espero es morir! Voy á casarme!
- ERNESTO. Sí, ya lo sé, con Consuelo: ¡muy bonita!
- JOSE. Y mi María?
¡Mi María!
- ERNESTO. Ahora recuerdo!
¡La chica del Sacristan!
¿Sigues con ella? Ah, pilluelo!
¡Róbala!
- JOSE. ¿Qué dices? ¡Calla!
¡y el sétimo mandamiento!
- ERNESTO. Pero tonto, aunque la robes, se la restituyes luégo á su padre y quedas limpio de pecado.
- JOSE. ¿Qué consejos!
Pues mira, mi padre cree á estas horas que yo tengo el proyecto de robarla.
- ERNESTO. ¿Sí?
- JOSE. Y va á llegar de un momento á otro. Un amigo le ha escrito diciéndole que proyecto robar á María para evitar el casamiento con la otra.
- ERNESTO. ¡No es mala idea!
- JOSE. Viene aquí, la ve, yo me echo á sus piés, y si no logro enternecerle... ¡me pego un tiro!
- ERNESTO. Hombre, poco á poco!
¡Suicidarse! Mira que eso no es propio de un buen cristiano.
¡Pues te vas á echar un suegro...
¡Mírale!
- JOSE. ¿Mi suegro?
- ERNESTO. ¡No,
tu padre; viene derecho

JOSE. aquí!
¿No te lo decía?
¡La Virgen de los Remedios
me ayude! Cuando se acabe
la misa, aquí me presento
y le digo la verdad.
Adios, Ernesto; no quiero
que me vea. (Váse.)

ERNESTO. Anda con Dios!
¡Es el ñoño más completo!...

ESCENA XI.

INDALECIO, el SEÑOR LÚCAS, que viene de la calle, luego
MARÍA, que sale de la iglesia.

LUCAS. Cria cuervos, dice aquel
refran! Yo he criado cuervos
y me sacarán los ojos!
¡Por vida de mis majuelos
de Belchite!... Esta es la iglesia!
Tal vez estarán corriendo
la amonestacion, y mi hijo...
¡despues de todo lo que he hecho
por él... voto á mis catorce
pares de mulas! ..—Muy buenos
días. (Acercándose á Indalecio.)

INDAL. Buenos...

LUCAS. ¿Es usted el
sacristan?

INDAL. Sepulturero.

LUCAS. (Arre allá!)

INDAL. Para servir
á usted.

LUCAS. Á mí no, ciruelo,
que no me quiero morir!

INDAL. Pues no tiene usted remedio;
ó en mis manos ó en las de otro
ha de ser su paradero.

LUCAS. Dígame usted: ¿dónde vive
el sacristan?

INDAL. Aquí *mesmo*;

ese es su cuarto.

LUCAS.

Cuál?

INDAL.

Ese

que tiene el balcon abierto.

LUCAS.

Y vive solo?

INDAL.

Con su hija.

LUCAS.

(¡Hola! ya pareció aquello!)

INDAL.

La Mariquita, una chica
muy buena.

LUCAS.

¡Si yo lo creo!

INDAL.

Si quiere usted verle, está
en el coro.

LUCAS.

No; le espero

aquí.

INDAL.

Puede usted esperarle.

(Se va por la puerta del rincón.)

LUCAS.

Se ve que el hombre está agono
de lo que le pasa cuando
se está en el coro tan fresco!
Y puede que sea un padre
cariñoso y... cria cuervos!

(María sale de la iglesia llorosa y sin poder sostenarse.)

MARIA.

¡Oh Dios mio! era verdad...

¡se va á casar! yo me muero!...

LUCAS.

¡Calla! una jóven! se pone
mala! va á dar en el suelo!...

(María, apoyándose en la pared, va á caer, cuando Lucas se acerca, la sostiene y la trae al proscenio, sentándola en el banco.)

Qué tiene usted, hija mia?

MARIA.

¡Gracias! no es nada... un mareo!

LUCAS.

(Está temblando!) Sosiéguese
usted! Aquí hay un asiento!

MARIA.

(¡Su padre!...) (Asustada.)

LUCAS.

¿Quiere usted algo?

(La chica es como un lucero!)

MARIA.

(No me conoce!... Si yo
me atreviera...)

LUCAS.

Y qué ha sido ello?

MARIA.

Nada, señor; que he venido
á oír misa, como tengo

de costumbre...

LUCAS. ¡Eso me agrada!

(Vea usted, un arrapiezo de muchacha...) ¿Y tan solita?

MARIA. Sí señor, porque no tengo madre!... mi padre trabaja para ganar el sustento, y no puede...

LUCAS. Bien, y qué?

MARIA. Así que concluyó el Credo, oí que leían unas amonestaciones!...

LUCAS. Bueno, y qué?

MARIA. Yo quería á un jóven, ó mejor dicho, le quiero, el cual me tenía dada palabra de casamiento!...

LUCAS. ¿Y qué, no quiere cumplirla?...

MARIA. ¡Ahora acabo de saberlo! Se casa con otra!..!

LUCAS. ¡Oiga!...

¡Pues eso está muy mal hecho...

MARIA. ¿Verdad que sí?

LUCAS. Las palabras que se dan, no hay más remedio que cumplirlas. Pero usted ¿le ha dado motivo?...

MARIA. Creo que no!

LUCAS. Pues también á un hijo mio le pasa lo *mesmo*!

Que ha dado á una señorita palabra de casamiento, y ahora se me vuelve atrás!

¡Ah! pero yo le prometo que cumplirá su palabra como hombre de bien, ó deo yo de ser quien soy!

MARIA. (¡Dios mio!)

LUCAS. Y si la que me le ha vuelto el juicio fuera *presona*

- MARIA. regular, del mal el menos!
(Oh! me rebaja y no sabe el daño que me está haciendo!)
- LUCAS. Pero una moza que á fin de evitar al casamiento á que el chico está obligado se pone con él de acuerdo para escaparse!...
- MARIA. ¿Escaparse?
- LUCAS. ¡Tiene pelendengues!...
- MARIA. ¿Esa no puede ser!...
- LUCAS. No que no!
- MARIA. La habrán calumniado!
- LUCAS. ¡Veo que es usted muy inocente!
- MARIA. Juzgo el corazón ageno por el mio propio.
- LUCAS. Usted seria incapaz de hacerlo!... ¡bien se la conoce!...
- MARIA. Estimo mi decoro!...
- LUCAS. Yo lo creo!
¡Hace usted bien, hija mia!
- MARIA. ¿De veras? ¡digo!...
- LUCAS. Eh? ¿qué es eso?
¿Se vuelve usted á poner mala?
- MARIA. ¡No, no señor!... Es que tengo siempre en el oido esa frase!... ¡Hija mia! Hace tiempo soñaba yo con tener un segundo padre? pero!...
(Se enjuga las lágrimas.)
- LUCAS. Vaya, no llorar, qué diantre! que para todo hay remedio!
(Por la Virgen del Pilar que la muchacha es un cielo!)
- MARIA. ¿Dígame usted, y esa jóven...
¡Perdone usted, me intereso por ella sin conocerla!...
quién es?

LUCAS. ¿Qué quien es? No hablemos
de ella!

MARIA. ¿De dónde ha salido?

LUCAS. ¿De dónde? De aquí! De un templo,
paece mentira, verdad?...
pues si señor, de aquí *mesmo*!
¡Vive en la casa de Dios
y se quiere ir al infierno!
¡Ella se podrá escapar,
pero ántes la rompo un hueso!

MARIA. ¡Ay, Dios. (Asustada.)

LUCAS. ¡No se asuste usted,
que con usted no va esto!
Es la hija del sacristan
de esta parroquia.

MARIA. ¿Eso es cierto?

¡María!

LUCAS. Usted la conoce?

MARIA. Mucho!

LUCAS. Malo!

MARIA. Y la desfiendo,
sí señor! la han calumniado!
¡Si es una jóveq modelo
de virtudes!

LUCAS. Niña, niña,
vaya usted á seguir oyendo
su misa!...

MARIA. Créame usted!
estoy muy segura de ello!
¡la han calumniado! Y si usted
me promete estar sereno
yo se la presento á usted!...

LUCAS. ¿Cómo?...

MARIA. Yo se la presento,
y cambiará usted de modo
de pensar!

LUCAS. ¡Quisiera verlo!

MARIA. Pues usted lo verá! En cuanto
se acabe la misa, vengo
con ella aquí!

LUCAS. ¡Pero niña!...

MARIA. Es inocente, y no puedo

permitir que usted la juzgue
tan indigna de su aprecio!
¡Y usted, que parece un hombre
de tan buenos sentimientos!
Espéreme usted aquí;
concluida la misa vuelvo.

LUCAS.

¡Pero!...

MARIA.

¡Hasta luégo! (¡Dios mio,
ayúdame, yo os lo ruego!)

(Entra en la iglesia.)

LUCAS.

Demonio con la muchacha!

¿Será verdad? No lo creo!

El aviso que me han dado...

(Serafin, sentado al piano del Sacristan, preludia-
do una cancion.)

¡Calle! música tenemos!

SERAFIN.

Qué mal me encuentro de voz!
ni al *fá sostenido* llego!

(Canta algunos compases, tarareando y acompa-
ñándose al piano.)

LUCAS.

¡Voz de mujer en el cuarto
del Sacristan! ¡No hay remedio!

ella es! Lúcas, ojo al Cristo!

Esa es la moza que ha vuelto

los cascos á mi José!

¡Justo! desde aquí la veo!

(Acercándose y mirando al balcon.)

¡No, demonio, que es un hombre!

¡Á ver! (Se acerca más.)

(Serafin vuelve á tararear.)

SERAFIN.

¡Se acabó, no puedo!

LUCAS.

¡Mujer es! se le conoce
en la voz! ¡Ah! ya lo entiendo
todo! bien claro lo dice
el aviso que me dieron!

Para escaparse con mi hijo
sin que lo noten se ha puesto
un vestido de hombre! Justo!

¡Y que á mí, Lúcas Cordero,
me sucedan cosas tales!

¡Por vida de mis majuelos
de Belchite! La gazmoña!

¿Qué va á que la rompo un hueso?
Aquí viene! Que la Virgen
del Pilar ponga remedio!

ESCENA XII.

LÚCAS y SERAFIN, que sale del cuarto del Sacristan por
la puerta del rincón.

SERAFIN. Si llevo á cantar la misa
me pegan el gran meneo.

LUCAS. ¡Oiga usted!

SERAFIN. ¿Quién?

LUCAS. Dos palabras.

SERAFIN. (¿Qué me querrá este paleta?)

LUCAS. Me conoce usted?

SERAFIN. ¿Yo? no!

LUCAS. Me llamo Lúcas Cordero,
y soy padre de José.

SERAFIN. (Ah! ya caigo! este es el suegro
de Consuelo!) Y bien, ¿á mí
qué me cuenta usted con eso?

LUCAS. ¿Á que la desnudo aquí
delante y la dejo en cueros?)
¡Mi casa era un paraíso!
mi hijo era bueno! muy bueno!
Pero llegó la serpiente,
que es usted, y en un momento
la tranquilidad de toda
mi familia vino al suelo!

SERAFIN. (Esto es que sabe lo de
mis amores con Consuelo!

Es necesario fingir!)
Amigo mio, no entiendo
lo que usted quiere decirme.

LUCAS. ¿No? Pues verá usted qué presto
me entiende. Mi hijo José
se casa porque yo quiero,
¿me entiende usted? porque soy
aragonés y muy terco!

SERAFIN. Y bien; ¿soy yo algun obstáculo
para...

- LUCAS. ¡Otra! ¿pues no ha de serlo usted? Se ha de casar mi hijo con dos mujeres á un tiempo?
- SERAFIN. (¿Pero qué dice este tio?)
Vaya, buen hombre, acabemos.
¿Usted sabe quién soy yo?
- LUCAS. ¡Otra! ¿pues no he de saberlo? Si no, ¿estaría yo aquí?
¡Usted es Mariquita!
- SERAFIN. ¡Cuerno!
¿Me insulta usted?
- LUCAS. No por Dios,
que bien sabe usted que es cierto!
Y ahora me va usted á hacer el favor de irse allá dentro y desnudarse.
- SERAFIN. ¡Canario!
- LUCAS. ¡No hay canario ni jilguero!
- SERAFIN. Modere usted sus palabras!
- LUCAS. Yo nunca faltó al respeto á las mujeres de bien; pero cuando me tropiezo con una desvergonzada como usted...
- SERAFIN. ¿Yo?
- FLORERA. ¡Ay qué salero!
¡que le toma por mujer!
¡Ahora es cuando me divierto yo! ¿Qué es esto? ¿Mariquita (Acercándose.) vestida de caballero?
- SERAFIN. Tú también?
¡Basta de bromas pesadas!
- LUCAS. ¿Lo está usted viendo?
- FLORERA. ¿Ha creído usted que estamos en Carnaval? ¡Ay qué bueno!
- SERAFIN. Juliana!
- FLORERA. ¿Quién quiere plantas?
¿Quién me compra este camueso?
(Pregonando y riéndose á carcajadas se va á su puesto.)
- SERAFIN. (Á Lucas.) Señor mio, escuche usted!
- LUCAS. Por buenas á *tó* me avengo,

pero por malas, ni á tiros!...

(Hablan entre sí acaloradamente.)

ESCENA XIII.

DICHOS y FERNANDO, que sale de la iglesia furioso.

- FERN. José Inocente Cordero
es el nombre que ha leído
el cura! Voto al infierno!...
¡Alevé, traidora, ingrata!
¡Después de sus juramentos!...
Y según dice la carta
de ella, es un teniente! Fuego
de Dios!
- FLORERA. ¿Qué le pasa á usted?
- FERN. Tú que no faltas del puesto,
¿conoces algún teniente,
no sé de qué regimiento,
novio de la hija de doña
Caridad Trompeta? Quiero,
si le cojo, estrangularle!...
- FLORERA. ¿De veras? (Ahora es lo bueno!)
Sí señor; mire usted, aquel!
(Señalando á Serafín.)
- FERN. ¿Aquel?
- FLORERA. El mismo!
- FERN. ¡Me alegro!
(Se acerca á Serafín y á Lucas.)
Un momento, dos palabras:
soy un capitán de ejército, (Á Serafín.)
como verá usted por el
uniforme. Lo primero:
¿por qué lleva usted esa ropa?
- SERAFIN. Cómo?
- LUCAS. ¡Anda, anda! otro jaleo!
¡también éste la conoce!
¡la mocita es de provecho!...
- FERN. Cuádrese usted.
- SERAFIN. ¿Que me cuadre?
- FERN. ¡Es usted un subalterno!
¿Á qué cuerpo pertenece

- usted?
- SERAFIN. ¡Poco á poco!
- LUCAS. Al cuerpo
de las mozas sin vergüenza!
- SERAFIN. ¡Eh! basta ya de atropellos!
¡Señores, soy un artista!
¡tiple *di primo cartello!*
- LUCAS. ¡Qué lengua es esa?
- FERN. En verdad
que más facha tiene de eso!

ESCENA XIV.

DICHOS, CONSUELO y CARIDAD.

El Organista y el Sacristan salen de la iglesia.

- ORGAN. El sermon de hoy va á durar
tres cuartos de hora lo ménos.
Pero Serafin, ¿por qué
no estás estudiando el Credo?
- SERAFIN. Porque estos señores no
me dejan.
- LUCAS. ¿Cómo?
- FERN. En efecto!...
y esa chica que me ha dicho...
- LUCAS. ¿Otra! ¿pero estoy yo ciego?
¿Hombre con voz de mujer?...
¡Eso sí que no lo entiendo!...
- CARIDAD. Señores... (Saliendo.)
- FERN. (Ella!)
- CONS. (Fernando!)
- CARIDAD. ¡Oh! mi futuro consuegro...
- LUCAS. Doña Caridad!...
- CARIDAD. (Qué rústico!)
- FERN. ¡Ingrata! (Á Consuelo.)
- CONS. Luégo hablaremos. (Á Fernando.)
- CARIDAD. (Si no fuera por los pares
de mulas y los majuelos...)
¿Habrás usted llegado ahora?
- LUCAS. He llegado ahora del pueblo
para tratar de un asunto...
en fin... de un asunto serio!

SERAFIN. (Sospechan nuestros amores! (Á Consuelo.)

CONS. Cómo? (Á Serafin.)

SERAFIN. Estamos descubiertos! (Á Consuelo.)

CONS. Tienen pruebas?

SERAFIN. ¡No!

CONS. Pues niega
la verdad y tente tieso!

CARIDAD. Ocorre algo?

LUCAS. ¿Qué si ocurre?

¡Mucho! Mi hijo es un podenco,
por no decir otra cosa!...

CARIDAD. En verdad que no le veo,
desde ayer, y es raro, estando
tan próximo á ser mi yerno.

FERN. (Qué escucho? ¿Conque el teniente
es hijo de ese paleta?)

LUCAS. Mi hijo, doña Caridad,
no es ya lo que era. Se ha vuelto
otro! no quiere casarse
con su lija!

CARIDAD. ¡Señor Cordero!
¿y usted se atreve á decírmelo?
¿pues y el derecho paterno?
¿no manda usted en su hijo
como yo mando en Consuelo?

LUCAS. ¡Oh! Sí señora! yo he dado
palabra de casamiento,
y mi hijo la cumplirá
por fuerza!

CONS. Nunca!

CARIDAD. ¡Consuelo!

CONS. (Mamá!

CARIDAD. ¿Qué dices?

CONS. ¡Jamás!

¡Ahogaré mis sentimientos
de amor, *siquiera* me amargue
por ser un amor sincero!

FERN. Qué dices? (Á Consuelo.)

CONS. (Á Fernando.) Calla, es mentira!
Pero exijo, porque tengo
derecho para exigirlo,
que hable el señor de Cordero!

- ¡que se explique!
- CARIDAD. Eso es verdad!
¡que hable el señor de Cordero!
¡El decoro de mi niña,
los timbres de mis abuelos
los Trompetas, lo reclaman!
¿Hay algún impedimento?
- CONS. ¿Ando yo por ahí en lenguas?
- CARIDAD. ¡No lo habrá! que para eso
he permitido, ¡oh vergüenza!
contra el derecho moderno,
que suene el nombre de mi hija
públicamente en un templo,
dando lugar á que digan
que no he tenido trescientos
reales para la dispensa
de anonestaciones.
- LUCAS. Eso,
que lo digan ó que no,
á mí se me importa un bledo!
Lo que hay aquí es que mi hijo,
si no llego tau á tiempo,
se las toca!...
- CARIDAD. ¡Eh! poco á poco!
(¡Qué términos tan groseros!...)
- LUCAS. ¡Con la hija del Sacristan
de esta iglesia!
- DIMAS. ¿Eh? ¿Cómo es eso?...
- ORGAN. ¿Con María?
- SERAFIN. (Ah pillastron!)
- DIMAS. ¿Pero qué está usted diciendo? (Á Lucas.)
- CARIDAD. ¿Rival de mi hija una simple
sacristana? ¡No lo creo!
- CONS. ¡Mamá! Si papá viviera,...
- CARIDAD. ¡Calla! por fortuna ha muerto!
- DIMAS. Á ver! explíquese usted, (Á Lucas)
ó en vez de boda hay entierro!
- LUCAS. ¡Otra! ¿No lo he dicho ya?
- CARIDAD. ¿Y ese es el impedimento?
- SERAFIN. Obligue usted á su hijo (A Lucas.)
á cumplir cual caballero!
- LUCAS. ¡Calle usted! poca vergüenza!

- FERN. Aquí hay un impedimento!
¡Salga el sol por Antequera!
Señora mía, yo tengo (Á Caridad.)
hace un año relaciones
amorosas con Consuelo.
- CARIDAD. Cómo?
- LUCAS. ¿Qué dice?
- CONS. (¡Me pierde!)
- SERAFIN. (Ya somos tres!)
- FERN. Y lo pruebo
con esta carta y con otras
que me ha escrito y que conservo.
El preferido soy yo
y no el teniente Cordero.
- CARIDAD. ¡Consuelo!
- CONS. ¡Mamá!
- CARIDAD. ¿Qué dices?
- CONS. Que es un asunto muy serio
para ser tratado así,
á la ligera... y que debo
manifestar al señor
capitan... que ya hablaremos!
- CARIDAD. ¡Consuelo!
- CONS. ¡Mamá!
- CARIDAD. ¡El decoro!...
- CONS. El decoro está en su puesto!
- LUCAS. ¡Oiga!...
- FERN. ¡Negarás ahora!...
- (Se adelanta la Florera con el retrato en la mano.)
- FLORERA. Aquí hay otro impedimento;
y ustés dispensen si yo
tomo vela en este entierro.
La señorita se debe
de casar con su maestro
de música, porque es suya
la copia y suyo su cuerpo.
Aquí lo pone. Señora,
lea usted.
(Á Caridad dándole el retrato.)
- TODOS. ¿Cómo?
- CARIDAD. ¿Qué es esto?
(Leyendo.) «Serafin, tuya es la copia

- » y el original. Consuelo.»
- SERAFIN. (Se me cayó del bolsillo sin duda!)
- CONS. (Á Serafin.) Mal caballero!
- CARIDAD. ¡Consuelo!
- CONS. ¡Mamá!
- CARIDAD. ¿Qué dices?
- FERN. ¡Ah traidora!
- LUCAS. ¡Estamos frescos!
- CONS. ¡Que es falso! que ese retrato no es mio, ni yo he escrito eso!
- FLORERA. ¿Cómo que no, si está hablando?
- SERAFIN. Juliana. (Á la Florera.)
- FLOREBA. (Á Serafin.) Trágala, perro!
- CARIDAD. ¡Hija, eres tú! (Mirando el retrato.)
- CONS. Pues me habrán retratado sin saberlo!
Vámonos, mamá, que está mi decoro padeciendo!
- CARIDAD. Sí, vámonos, ¡si vivieran los Trompetas, mis abuelos!
- FERN. ¿Es su letra?
- ERNESTO. (Ahora que queda vacante, yo la cortejo!)
(Consuelito, yo saldré á su defensa, y espero que me diga en donde podría verla...)
- CONS. (Á Ernesto.) ¡Silencio!
- CARIDAD. ¡Vamos! (Á Consuelo.)
- SERAFIN. Yo acompañaré á ustedes!...
- CARIDAD. No, caballero! nos vamos solas: mi hija no necesita maestro: está muy adelantada.
- CONS. ¿Hombres? jamás! los detesto!
- CARIDAD. Señores... (Safudando.)
- CONS. (Á Ernesto.) (Dentro de una hora por el ventanillo.)
- ERNESTO. ¡Bueno!
(Vánse y Ernesto detrás.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MARÍA y JOSÉ, que salen de la iglesia.

- ORGAN. ¡Qué lance!
DIMAS. ¡Qué campanada!
FERN. Por vida de Carlos sétimo!
LUCAS. ¡Dios mio! Donde nos ibamos
á meter!...
- SERAFIN. Si hoy no reviento!...
- JOSÉ. ¡Padre!
LUCAS. José, ven acá!
JOSÉ. ¿Me perdona usted?
DIMAS. ¿Qué es esto?
mi hija con un mozalvete?
LUCAS. ¿Su hija?
JOSÉ. Con la que yo quiero
casarme!
- DIMAS. (Á María.) ¿Cómo se entiende?
MARIA. ¡Padre!
LUCAS. ¡Alto! yo la defiendo!
tiene usted una hija que es
un ángel *bajao* del cielo!
José! tuya es la muchacha!
- MARIA. Dios ha escuchado mis ruegos!
DIMAS. Pero...
- LUCAS. No hay pero! y usted
se viene conmigo al pueblo
que allí podrá usted cantar,
¡el Gloria in excelsis Deo!
- ORGAN. Para lo bien que ha cantado
los Kiries, poco perdemos!
FERN. Á casarse y á vivir,
que yo me vuelvo al ejército
á desahogar mi coraje
pegando á diestro y siniestro.
(Al público.) Y si este humilde sainete
ha logrado entreteneros,
acordaos de él cuando esteis
á la puerta de algun templo.

FIN.

ADVERTENCIA.

Para facilitar el reparto en las compañías de provincias, pueden suprimirse el Párroco, el Teniente Cura y el Fosforero. También pueden reducirse á dos los cuatro pobres que hablan.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

FRASQUITO, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

LOS DOS PRIMOS, id., id., y en verso, id., id., id.

EL GALAN INCÓGNITO, id. en tres actos y en verso, música del maestro Ondrid.

EL PACIENTE JOB, id. en un acto y en prosa, id., id., id.

CUATRO SACRISTANES, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

EL SOBRINO DE MI TIO, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

UN CABALLERO ANDANTE, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.

EL PERRO DEL CAPITAN, pasillo cómico en un acto y en verso, original.

PROVIDENCIAS JUDICIALES, sainete en un acto y en verso, original.

LOS BAÑOS DEL MANZANARES, sainete en un acto y en verso, original.

Á LA PUERTA DE LA IGLESIA, sainete en un acto y en verso, original.



1001523

Biblioteca Regional de Madrid



1001523

Caj.444/30

		El pleito de Sandoval—c. a. p.	3	D. Navarrete Avial....	Todo.
4	3	El sí de las niñas—c. o. p....	3	L. F. de Moratin....	Ejemplos.
		En aras de la justicia.....	3	Daniel Balaciart....	»
7	1	La Fornarina.....	3	Sres. Retes y Echevarría.	Todo.
5	3 a.	La herencia de un rey—d. o. v.	3	SS. Santivañes y Cuenca.	»
5	2 a.	La luz del rayo—d. o. v....	3	J. Vellilla Rodriguez.	»
3	2	Las cerezas.....	3	D. M. Pina Dominguez..	»
4	2 a.	Rienzi el Tribuno.....	3	D. ^a R. de Acuña y Villan. ^a	»
7	2	Una boda en palacio.....	3	Sres. Echevarría y Santi- vañes.....	»
		Un alcalde justiciero.....	3	Francisco Macarro...	»
8	2	¡Viva Cuba Española!—d. o. v.	3	Marquina y Olier....	»
		La magia nueva, <i>magia</i>	4	Sres. R. Carrion y Coello.	»

ZARZUELAS.

		Als lladres.....	1	D. Benito Monfort.....	Música
		Arturo di Foncarrale.....	1	Vidal.....	Música
		El capitán Araña.....	1	Ángel Rubio.....	Música
		El fresco de Jordan.....	1	Isidoro Hernandez ..	Música
4	2 c.	El San Antonio de Murillo—o. v	1	Sres. Macarro y Rubio..	L. y M.
		En el fondo del mar.....	1	Sres. Cuartero, Ferrer y Hernandez.....	L. y M.
		La carta de Elena.....	1	D. Julian Castellanos...	Libro.
		Los tomadores del dos.....	1	Sres. Fuentes, Alcon y Fernandez.....	L. y M.
		Maese Tallarines.....	1	Isidoro Hernandez...	Música
8	7 c.	Mesa revuelta.....	1	Sres. M. Pina y Aceves.	L. y M.
		Una aventura en Sianu.....	1	Burgos y Hernandez.	L. y M.
		Una conspiracion.....	1	D. Manuel Fernandez...	Música
4	4	Compuesto y sin novia.....	3	M. Pina Dominguez..	L. y M.
		Entre el Alcalde y el Rey.....	3	Emilio Arrieta....	Música
6	3	La Marsellesa.....	3	M. Ramos Carrion....	Libro.
		Las nueve de la noche.....	3	J. Casares. (<i>Mitad</i>)...	Música

NOTA. Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto *Cazar en su mismo soto*, *Deuda de sangre*, *El duende de palacio*, *El festin de Baltasar*, *El hijo de D. Damian* y *Un dia fatal*; la de tres actos, titulada: *El collar de esmeraldas*; las zarzuelas *Arriba y abajo*, *El inválido*, *Fuego en guerrillas*, *Los dos caminos*, *Los pájaros del amor*, *Paz conyugal*, en un acto; *Dos Leones* y *María*, en dos actos; y han entrado á formar parte de ella, todas las obras del catálogo de D. JOSÉ MARÍA MOLES.